

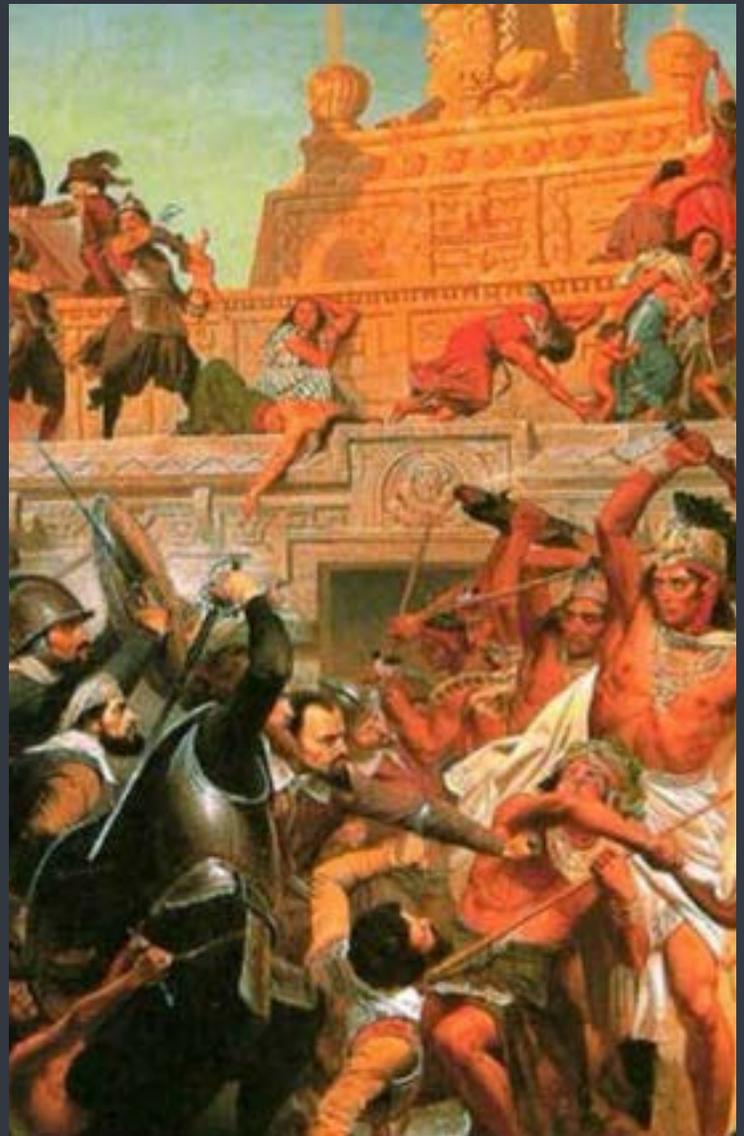
REFLEXIONES EN TORNO A LA CONQUISTA DE TENOCHTITLAN Y LA EXPANSIÓN HISPANA A LAS TIERRAS SEPTENTRIONALES

FERNANDO OLVERA CHARLES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

El pasado 13 de agosto se cumplieron 500 años de la caída y conquista de Tenochtitlán, capital del denominado imperio mexica, orquestada por Hernán Cortés y sus huestes hispano-indias. Este hecho coyuntural marcó el inicio de la época indiana, que sentó las bases del México actual. Celebrado efusivamente, la ocupación de la grandiosa ciudad azteca es visto como principio y fin de la conquista, es decir, como el único hecho que engloba todo el proceso de ocupación hispana, y que caracterizó dicho periodo. No obstante, una revisión profunda devela que la toma de la urbe azteca, a pesar de ser la más importante, fue la antesala de un sinfín de “conquistas” de las diversas sociedades nativas que poblaron las múltiples regiones, que conformaban en aquel tiempo el actual territorio de México. Más allá de percibir solamente una etapa, que inicia y concluye con el asedio y caída de Tenochtitlán, es posible visualizar diversas fases que llevaron a la conquista definitiva del antiguo territorio en mención.

La fase inicial, que correspondió al centro y sur, contrastó notablemente con lo que acontecería en el empuje hispano hacia las tierras norteñas. La caída de la capital tenocha dio origen a una formidable sucesión de campañas de “conquista” y “pacificación” a lo largo y ancho del territorio que sojuzgó el imperio mexica. En un periodo de corto tiempo, alrededor de 15 años, la mayor parte de ese espacio sucumbiría bajo el yugo español, agregándose las zonas ocupadas por señoríos o reinos independientes, como el tarasco. El tipo de sociedades teocráticas, regidas por un gobernante

único, con una compleja estructura social y un sistema religioso fuertemente arraigado, combinado con el apoyo de los cientos de ejércitos de aliados indígenas, propició que sucumbiera con rapidez el imperio referido y aceleró la adhesión de sus numerosos pueblos tributarios a la órbita hispana.



Caída de México-Tenochtitlan

Todo cambiaría cuando los españoles voltearon sus ojos hacia los territorios al oeste y norte de la recién establecida capital del virreinato, dirigiendo sus ansias expansionistas hacia esas míticas regiones en busca de nuevas riquezas, así como tierras y mano de obra indígena que explotar; proceso en el cual los españoles habrían de invertir muchos recursos, tanto bélicos como humanos, idear diversas estrategias y, sobre todo, emplear un tiempo muy dilatado.

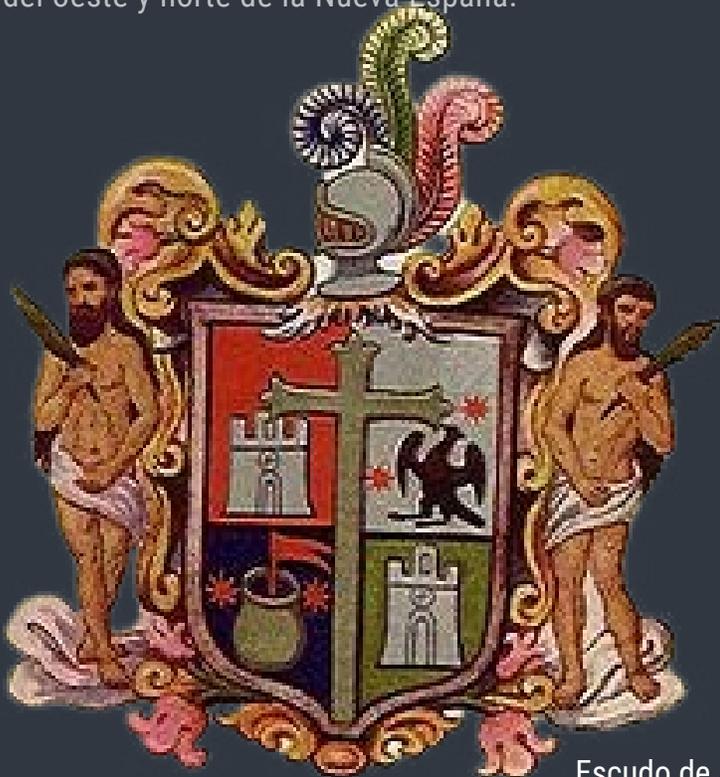
La segunda etapa, marcó la primera expansión hacia el suroeste, rumbo a la región del lago de Chapala y las tierras de su alrededor, habitadas por diversas aldeas de nativos sedentarios y agricultores. En la década de 1530 los hispanos iniciaron la conquista de ese espacio, que fue bautizado como el reino de la Nueva Galicia. No obstante, ser aldeas no muy densas y con otro sistema de vida distinto a las sociedades nativas del centro, sus moradores ofrecieron una ardua resistencia y enfrentaron abiertamente al conquistador Nuño de Guzmán, quien apoyado por cientos de aliados indígenas, mexicas y tlaxcaltecas principalmente, logró debilitar su fortaleza, y arrasó numerosos pueblos indios al tiempo que esclavizó a cientos de sobrevivientes. No obstante, las devastadoras campañas militares de Guzmán, pequeños reductos continuaron alzados. De manera lenta nutrirían la primera confrontación violenta que haría flaquear el dominio hispano en la zona, y abandonar o despoblar los enclaves más septentrionales del nuevo reino. Conocida como "Guerra del Mixtón", los españoles sufrieron su primer revés y cayeron en la cuenta de que se enfrentaban a sociedades nativas más diversas y dispersas, con una dinámica para hacer la guerra diferente a la que enfrentaron anteriormente.

Fue necesario erigir un formidable ejército compuesto por numerosas tropas hispanas e indígenas aliados, sólo así, con esa magna fuerza militar liderada personalmente por el virrey Mendoza, fue posible vencer la tenaz resistencia ofrecidas por los cazcanes, xiximes y otros grupos nativos de esa zona, quienes hicieron del peñón del Mixtón su fortaleza natural. Controlada la insurrección hacia 1541, el reino de la Nueva Galicia experimentó una paz relativa que propició la avanzada hispana hacia las tierras del suroeste y la Costa, que generó el descubrimiento de las ricas minas de lo que, a la postre, sería Zacatecas. No obstante, el sofocamiento, pequeños frentes de conflicto siguieron presentes, incluso, el real minero recién descubierto habría de sufrir el embate de los indígenas lo que provocó su abandono parcial, situación que duraría cierto tiempo hasta que, con la creación de tropas "privadas" para su defensa, se lograría controlar los ataques.



La expansión hispana demandó la construcción de caminos que unieran la ciudad de México con la zona recién pacificada hasta el pujante real minero de Zacatecas, los cuales atravesaron las tierras de la denominada “Provincia de los Chichimecas”, lo que, aunado a la extensión de las estancias ganaderas hacia las productivos terrenos de tal provincia, despertaron la reacción violenta de numerosas etnias que habitaban la zona; encono alimentado por los efectos resentidos por las poblaciones indias en la citada “Guerra del Mixtón”. Los ataques iniciales sobre los caminos, particularmente “el de la Plata”, y las estancias ganaderas significaron la antesala de otra larga y prolongada guerra, que habría de poner a prueba la capacidad militar de los españoles. Bautizada como la “Guerra chichimeca”, que abarcó de 1550 a 1590, el episodio podría verse como la tercera etapa, cuyo desenlace después de varias estrategias utilizadas por las autoridades virreinales para sofocarla, marcó una nueva pauta en la expansión y abrió las puertas para extender y consolidar el dominio hispano hacia los territorios del oeste y norte de la Nueva España.

A partir del inicio de la guerra, y mientras ésta se dirimía por completo, se sucedieron varias fases de descubrimiento y conquista de nuevos territorios de una manera lenta y gradual hacia los puntos cardinales señalados. Las condiciones geográficas de diversa índole, y los grupos nativos que poblaron ese amplio espacio, condicionaron notablemente los avances y exigieron que, los españoles, se dieran a la tarea de ir conquistando, una y otra vez, y retrocediendo según los embates y reacciones de la población aborigen. Comenzaron a proliferar varios asentamientos hispanos, ya fueran poblados o misiones con presidios, en tierra de “frontera de guerra”, denominados bolsones dentro de amplios espacios dominados por los nativos. Toda esa experiencia nutrió y alentó la expansión al noreste cuya ocupación hispana fue precedida de conquistas de pueblos nativos y anexiones de sus antiguas tierras, que lentamente conformaron nuevos reinos y provincias. De modo que, en tal avance se fue aislando el territorio conocido como Costa del Seno Mexicano, el que, andando el tiempo, demandó ser anexado a los dominios de la Corona española. Uno de los retos más importantes que planteó su incorporación fue el sometimiento o “pacificación” de los cientos de aborígenes que habitaban la Costa que, sumados a sus semejantes que habían huido del avance hispano en sus suelos patrios, representaban una formidable barrera que complicada en gran medida ese objetivo. Así el panorama, los españoles iniciaron una de las últimas empresas de colonización que, puede ser vista también como la conquista de un nuevo territorio al margen del dominio hispano. Durante su desarrollo aquellas estrategias empleadas anteriormente para someter a los nativos de las zonas ya conquistadas fueron reutilizadas en la ocupación de la Costa, a la postre, Colonia del Nuevo Santander.



Escudo de armas de José de Escandón

Las fuertes y represivas campañas militares, el aniquilamiento de cientos de nativos y, otro tanto semejante, apresados y reducidos a la esclavitud, la extradición de indeseables líderes indígenas o de nativos de ciertas etnias, el apoyo de aborígenes "amigos" o aliados, fueron socorridas constantemente en Nuevo Santander. La política aplicada durante la colonización, caracterizada por lo anterior y por el trato poco afable hacia los nativos, y el conocimiento previo que algunos de ellos detentaron sobre el empuje hispano y sus efectos negativos, alimentaron una marcada resistencia nativa que inició desde tiempos del proceso fundacional, volviéndose más visible al paso del tiempo. El fenómeno vivió su punto más compulsivo durante la década de 1780, ubicándose su epicentro en el centro-sur del suelo neosantanderino. Hacia el norte, la década de 1770 marcó la expansión del decurso hacia esa zona, nutrido por las incursiones iniciales de los indígenas nómadas en las poblaciones fundadas en las riberas del río Bravo. Alimentada por aquellos actos cotidianos de rechazo oculto que los nativos ensayaron, la resistencia frontal se prolongaría durante la mayor parte de la existencia de la Colonia, hasta los años previos a la lucha independista, viéndose reflejada en los ataques a haciendas, ranchos y algunas poblaciones; la sustracción de ganado, vacuno y caballo, de cautivos y semillas; las fugas y alzamientos de las misiones.

Así las cosas, la ocupación de la Costa del Seno y posterior fundación de Nuevo Santander significó uno de los últimos esfuerzos conquistadores de los españoles, cuyas condiciones del territorio y la "indocilidad" de sus pobladores autóctonos y sus formas de organización, independientes unos de otros, incidieron en la prolongación del fenómeno hasta los primeros años del siglo XIX, cuando los últimos reductos de la resistencia nativa fueron sofocados.

Así, la fundación de la Colonia del Nuevo Santander representa la última praxis que puso fin a una larga y prolongada conquista española, de alrededor de 250 años, del territorio antiguo de lo que hoy es México, que inició mucho tiempo atrás con la caída de Tenochtitlán hace 500 años.



Fragmento del mapa del Nuevo Santander 1792